

Italia: problemas de sostenibilidad

A raíz de la pandemia del COVID-19, las proyecciones de crecimiento económico para 2020 rápidamente se transformaron en profundas recesiones para la mayoría de los países del mundo. Esta situación ha obligado a los gobiernos a destinar recursos monetarios y fiscales récord para aliviar el impacto negativo sobre sus poblaciones, pero también genera preocupación por el estado de las cuentas públicas y su sustentabilidad.

Fitch: el nivel de deuda/PBI “recién se estabilizará en este nivel muy alto a mediano plazo, lo que resalta los riesgos de sostenibilidad de la deuda”.

En particular, resulta de interés analizar la situación de Italia, cuya calificación de deuda fue reducida ayer por la calificadora de riesgo Fitch a BBB- (el nivel mínimo considerado “Grado de Inversión”). De acuerdo con Fitch, la economía italiana se reducirá 8% en 2020, incrementando 20 p.p. el ratio deuda/PBI a 156%. La tasa de interés pagada por los bonos italianos se ha

mantenido en niveles bajos debido al programa de compras de activos del Banco Central Europeo (BCE). Teniendo en cuenta que parte de esa compra se realiza a través de Banca D’Italia (banco público italiano), la carga de intereses permanecerá por debajo de 4% del PBI. De esta manera, el BCE ha permitido a Italia refinanciar sus compromisos a tasas bajas en el corto plazo.

Si bien se espera una rápida recuperación que podría llegar a 5% en 2021, las perspectivas de mediano plazo no son tan positivas. Los bancos se verían debilitados por los préstamos impagos en los próximos meses, el comercio internacional difícilmente retome una tendencia de veloz crecimiento y la población en edad de trabajar seguiría disminuyendo. Por lo tanto, para retomar el sendero de sostenibilidad de la deuda en el mediano y largo plazo, Italia podría requerir un programa fiscal de austeridad que la población difícilmente esté dispuesta a soportar. En este caso, se volvería necesaria la colaboración de la Unión Europea para compartir los costos de la recuperación de la pandemia.

India: a la espera de los estímulos

La pandemia del COVID-19 obligó a India a realizar el mayor cierre económico del mundo, atento a los problemas sanitarios que se podrían desarrollar. Ahora, ante la mejora en los números de contagio, la atención empieza a desviarse a la difícil situación económica.

India: a la espera de los estímulos

Menor
preocupación
sanitaria, mayor
preocupación
económica

- El crecimiento inicial de casos de COVID-19 en India generó preocupación por el riesgo sanitario en el país con la segunda mayor población del mundo.
- Esta preocupación llevó a que se implemente el aislamiento social más grande desarrollado durante esta pandemia.
- La caída en la velocidad de aumento de casos generó un alivio respecto al tema sanitario, pero dio paso a una nueva preocupación: la económica.

A la espera de
más estímulos
económicos

- La economía en India ha crecido en los últimos 25 años a niveles de entre 3,5% y 10%. Para 2020, el FMI proyectó una expansión de 1,9%, pero con posibilidades de recesión en caso de que el cierre económico se extienda. Sería la menor tasa de crecimiento desde al menos 1991.
- El Banco de la Reserva de India (su Banco Central) ha dado el primer paso bajando la tasa de interés a niveles mínimos históricos e inyectando liquidez al mercado.
- El gobierno central ya ha lanzado un paquete fiscal por 1% del PBI, que podría incrementarse hasta 5% en próximos anuncios. Estas ayudas llevarían al déficit consolidado del país a niveles cercanos a 15% del PBI.

Necesidad de
reformas

- De acuerdo con declaraciones del Ministro de Finanzas, la prioridad del paquete fiscal se concentrará en brindar acceso a la alimentación a la población pobre y aliviar la carga de las empresas para lograr una rápida recuperación económica.
- Sin embargo, la situación del desempleo, que se encontraba en 7,8% antes de la pandemia y podría alcanzar cifras récord los próximos meses, es preocupante y requiere de reformas que impulsen la productividad y desregulen los mercados laborales.
- Si bien estas reformas son políticamente riesgosas, en la crisis de balanza de pagos de 1991 se iniciaron una serie de reformas (principalmente comerciales) que mejoraron la estructura productiva india.